

Siete retos para la economía española ante un nuevo contexto mundial

Begoña Casas Sierra

El Banco Central Europeo (BCE) anunció en diciembre de 2021 el fin del programa de estímulos –compra de deuda– lanzado en el marco de la pandemia, el *Pandemic Emergency Purchase Programme* (PEPP), que tendrá lugar en marzo de 2022, si bien en este primer trimestre, ya ha comenzado a descender el ritmo de compra de activos. Para compensar su impacto, se ha reforzado el programa de compra de activos tradicional o *Asset Purchase Programme* (APP) con 20.000 millones de euros en el segundo trimestre del año y con 10.000 millones en el tercer trimestre. Como mecanismo de garantía, se ha previsto que el PEPP podría volver a activarse en caso de ser necesario por la evolución de la pandemia, manteniéndose en “hibernación” hasta el año 2024.

Junto a ello, el BCE ha estimado a finales de 2021 que no subirá los tipos de interés en 2022 hasta que no se cumplan tres condiciones estipuladas en la llamada *forward guidance* (orientación prospectiva), que requiere el cumplimiento de tres condiciones: 1) que la inflación subyacente sea compatible con la convergencia al objetivo del déficit al 2%; 2) que la inflación a medio plazo alcance el 2%; y 3) que inflación esperada en el punto medio del ejercicio de previsión (unos 18 meses) alcance el 2%. Cuando suben los tipos de interés, financiarse resulta más caro, sube el euríbor y, por tanto, las cuotas de los préstamos, baja la inflación, aumentan los depósitos, se favorece la renta fija y se fortalece la divisa. Cuando los tipos de interés bajan, financiarse resulta más barato, baja el euríbor y, por tanto, las cuotas de los préstamos, aumenta la inflación, se favorece la renta variable y se devalúa la divisa. La primera decisión, subir los tipos de interés, ha sido adoptada por la Reserva Federal Norteamericana (Fed) el pasado 15 de diciembre. Mantener los tipos bajos, la opción tomada por el BCE, ha sido la medida adoptada el pasado 16 de diciembre. Una reciente comunicación de Christine Lagarde, presidenta del BCE, abre la puerta a la subida de los tipos de interés en 2022, debido principalmente al repunte de la inflación y al carácter más permanente y no tanto temporal de la misma.

Este escenario es de gran importancia para España, ya que la deuda acumulada por el BCE en el caso de España, se sitúa en el 38,44% de nuestro PIB. Por otra parte, la elevada inflación que estamos experimentando a escala mundial y en España en particular (el 6,1% sobre PIB

Para lograr el crecimiento esperado en 2023 es necesario abordar reformas estructurales en las áreas como empleo, déficit, deuda e inflación, así como desarrollar un plan estratégico sobre la energía.

en 2021), tampoco se ve favorecida por la actual política de mantener los tipos de interés bajos. Tras la fuerte caída de la economía española en 2020, -10,8% sobre PIB; el año 2021 ha aportado un crecimiento del 5%, restando aún prácticamente un 6% para alcanzar la total recuperación tras la crisis pandémica. Esta recuperación en el caso de España se espera que comience en 2023, tal y como hemos señalado anteriormente y como recalca el BCE y el Banco de España.

Son numerosos los retos que afrontamos en la economía española, entre ellos algunos citados anteriormente y otros derivados del contexto mundial.

1 La fuerte caída en 2020 y la necesidad de potenciar la recuperación y el crecimiento.

2 La elevada inflación que está comenzando a ser una losa difícil de mantener para las empresas y hogares. Según el INE y el *Informe Arope 2021*, el riesgo de pobreza y exclusión en España durante la pandemia, alcanzó un preocupante porcentaje del 26,4% de la población –12,5 millones de personas–, de los cuales, un 9,5% se encuentra en situación de pobreza severa. Este fuerte impacto de la crisis pandémica nos obliga a poner la atención en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1 sobre el Fin de la Pobreza, reforzando todas las políticas y medidas que sean necesarias

para evitar este elevado coste sobre el capital humano.

3 El desigual impacto de la crisis pandémica en los distintos sectores económicos, nos obliga a dos tipos de medidas principales: prestar apoyo a los sectores más afectados, por una parte –como se ha venido realizando– y, por otra, potenciar un cambio de modelo económico hacia los sectores que mayor potencial muestran, principalmente los modelos de negocio relativos a la Cuarta Revolución Industrial o Revolución 4.0.

4 El reto del empleo permanece como una prioridad en España, al contar con una tasa de desempleo general del 14,1% –frente a la media de la OCDE que asciende al 11,8%– y una tasa de desempleo juvenil del 29,2%, una de las más elevadas de la OCDE–. La recuperación del empleo está ligada al crecimiento de nuestra economía y a la formación y actualización de la población activa, principalmente para ajustarla a las demandas del mercado, por ejemplo, en cuanto a capacidades tecnológicas se refiere. En España, según IBM, cerca de 100.000 puestos tecnológicos se han quedado sin cubrir el año pasado, cifra que en toda Europa asciende a 900.000.

5 El impacto de los elevados precios de la energía, que inciden de manera prominente en la inflación en el caso de España, nos obliga a un replanteamiento del modelo energético, acelerando las energías limpias, diseñando una estrategia

transicional y desarrollando acuerdos nacionales e internacionales que minimicen el impacto de la subida rampante del precio de la energía.

6 La crisis de suministros ha tenido una trascendental importancia para España, ya que, según ha recalcado el Banco de España, tendría un impacto total de unos 16.000 millones de euros –4.000 millones en 2021 y 12.000 millones en 2022–. Ante este hecho, debemos potenciar la producción local y acercar las cadenas de suministro geográficamente, ya que la excesiva distancia es un indudable factor de riesgo. En el caso de los semiconductores, con el fin de no depender tanto de los mercados mundiales de importación procedentes de China, Taiwán o Corea del Sur, recientemente varias empresas españolas han creado la Asociación Nacional de Semiconductores de España. Además, según *Strategic Minerals Spain*, España es el único país de la Unión Europea que cuenta con una mina de coltán, lo que nos otorga una excelente ventaja competitiva. En esta misma línea, la UE ha lanzado recientemente un ambicioso plan de producción de semiconductores en territorio europeo, plan que cuenta con una inversión de 43.000 millones de euros, con el objetivo de alcanzar el 20% de la cuota de mercado mundial.

7 Las tensiones geopolíticas globales que estamos experimentando en los últimos meses están dificultando la recuperación económica, como es el caso del cierre del gasoducto Magreb-Europa debido a la tensión Marruecos-Argelia y a las tensiones en Ucrania entre Rusia y los países de la OTAN, situaciones ambas que se sitúan en las fronteras de Europa y que están íntimamente relacionadas con los precios del gas.

Estas tensiones, unidas a las políticas de la OPEP están disparando los precios de las energías fósiles, de las cuales España es dependiente.

Para lograr el crecimiento esperado para España en 2023, es necesario abordar reformas estructurales en las áreas antes señaladas (empleo, déficit, deuda e inflación), desarrollar un plan estratégico sobre energía, abordar la crisis de suministros global y dinamizar nuestra economía basándonos en la transformación digital y la sostenibilidad –dos de los sectores con mayor proyección de crecimiento en los próximos años–, para lo cual podemos apoyarnos en los fondos Next Generation.

Profesora de Economía y Empresa de la Universidad Europea

Bélgica abre la puerta a la jornada concentrada en cuatro días

Expansión. Madrid

El Gobierno federal de Bélgica dio ayer luz verde a la reforma para modernizar el mercado laboral que permitirá concentrar las horas de la semana laboral de cinco a cuatro días y flexibilizar los horarios de los trabajadores. El objetivo de la reforma es “fortalecer a los trabajadores y las empresas”, según indicó el presidente del Gobierno belga, Alexander De Croo, en una rueda de prensa ante los medios tras la presentación de medidas. Agregó que la reforma pretende establecer una “economía más sostenible, innovadora y digital”, recoge *Europa Press*.

El Gobierno federal belga anunció una reforma laboral que permitirá a los trabajadores concentrar en cuatro días su semana laboral para darles mayor flexibilidad en la gestión de sus horarios, aunque este cambio no supondrá una reducción de las horas trabajadas. A través de estos cuatro pilares el Gobierno belga se ha marcado como objetivo de que la tasa de empleo en el país llegue al 80% en 2030, desde el 71% actual.

La reforma del mercado laboral belga contempla una mayor flexibilidad de la jornada semanal. Los empleados podrán reducir un día de trabajo si aumentan el número de horas diarias trabajadas, de tal manera que podrían pasar de trabajar cinco a cuatro días. La reforma contempla una condición máxima de 9,5 horas de trabajo diarias ampliables a 10 horas, previo acuerdo entre empresa y sindicatos.

Los empleados que así lo deseen podrán trabajar más horas una semana para compensarlo con menos horas de trabajo la siguiente. No obstante, deberá ser el trabajador el que solicite ambas fórmulas de trabajo. Además, los asalariados con horarios variables deberán tener previsión de sus jornadas con un mínimo de siete días de antelación. Además, las empresas de más de 20 empleados deberán ofrecer a sus plantillas el derecho a la desconexión tras las horas de trabajo, lo que implica que no tendrán que contestar a las llamadas o responder a los emails entre las 11 de la noche y las 5 de la madrugada: “No puede haber presión para leer y responder mensajes fuera del horario laboral”.

